

MANIFIESTO CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES

La violencia machista constituye uno de los mayores atentados contra los Derechos Humanos y la dignidad de las personas, causa daño y sufrimiento a millones de mujeres en el mundo e impide alcanzar los objetivos de la igualdad.

Según un informe de la ONU, una de las causas principales de muerte entre las mujeres entre 15 y 44 años en todo el mundo es la violencia de género con cifras similares a las muertes provocadas por el cáncer, los accidentes de tráfico o las guerras. Otro dato demoledor, según Intermón Oxfam, es que 7 de cada 10 mujeres en el mundo, sufrirá violencia física o sexual en algún momento de su vida.

La lucha contra la Violencia de Género no es ni más ni menos que la lucha contra el machismo, contra la discriminación que las mujeres vienen sufriendo históricamente. Los roles sociales que se han ido estableciendo a lo largo de la humanidad, han relegado siempre el papel de la mujer a un segundo plano, a una zona invisible y oscura de la sociedad, que ha sido aprovechada para presentar a éstas como seres débiles que necesitan de la protección del hombre, y por tanto, como propiedad de éste. La violencia machista es la representación máxima de esta desigualdad de género. Y hoy en día, en pleno siglo XXI, es un problema de magnitud social, no sólo por el elevado número de víctimas, sino por las consecuencias gravísimas y daños que provoca en toda la sociedad. De hecho, hasta 1999, no se designó el 25 de Noviembre como el Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas.

Desde entonces, los gobiernos han mantenido, en mayor o menor medida, líneas de trabajo para poder atajar el problema de la violencia hacia las mujeres, pero aunque los esfuerzos han sido muchos, y el desarrollo de leyes de protección también ha sido grande, las cifras siguen siendo terribles, denigrantes. Y nos referimos no solo a números de denuncias y casos atendidos de violencia de género, sino también a datos que reflejan el número de mujeres asesinadas a manos de sus parejas o exparejas, de agresiones sexuales, de mujeres que son vendidas y traficadas, de menores que perdieron a sus madres y familias destrozadas. Todos estos casos que día a día conocemos, nos deben hacer reflexionar sobre los muchos daños que provoca el machismo, afectando a familias enteras, a círculos de amistades, a ambientes laborales. En definitiva, a toda la sociedad. El panorama sigue siendo devastador. Deberíamos preguntarnos: ¿son todos nuestros esfuerzos suficientes? La respuesta, claramente, es NO.

No nos podemos permitir no actuar, mantenernos en silencio, ante este escenario. Estamos en la obligación de actuar, ya que el silencio sólo beneficia a los agresores. Nosotros y nosotras no queremos ser cómplices por eso alzamos la voz, la que nos prestan estos instrumentos musicales para posicionarnos en contra de la violencia.

La música tiene la gran capacidad de transmitir sentimientos para cambiar la sociedad, es una terapia social, es un pilar fundamental para el desarrollo integral de

nuestra realidad. La cultura refuerza una sociedad, la dota de herramientas que la hacen más firme y sólida ante las injusticias sociales. Es un referente para la humanidad, genera bases sólidas de comportamiento, supone un verdadero camino ético hacia la generosidad. Es la cultura la que alienta y guía una sociedad, forma en valores a su gente para asumir compromisos firmes de solidaridad

La música es fruto de la expresión y de la belleza interior de hombres y mujeres, ni en sus acordes más dolorosos es un sufrimiento real. La música es uno de los pilares más importantes para el desarrollo humano y es fundamental que apliquemos los valores que la música nos aporta para transformar la sociedad. Siempre desde el mundo de los sentimientos seremos capaces de movilizar la sociedad desde el equilibrio y la coherencia humana. Así y sólo así podremos crear una sociedad capaz de afrontar retos y resolverlos desde la coherencia y la prudencia propias de una sociedad evolucionada y civilizada. La cultura y sus valores pueden reforzar el verdadero concepto de la igualdad.

La música es un código de circulación ética, es una fuente de alimento para el espíritu, nos ayuda a ser mejor persona, a la superación constante por y para los demás, supone una esperanza real de transformación de la sociedad y libertad de pensamiento, es una herramienta fundamental de integración social para avanzar en materia de derechos humanos y erradicar la pobreza. La música crea lazos de afectividad, favorece la desaparición de las desigualdades de género, crea esperanza de cohesión social bien entendida, ilusión y futuro, en definitiva sensibiliza a una sociedad cambiando sus actitudes de compromiso hacia la creación de una sociedad más justa y amable brindando oportunidades fundamentalmente para nuestras nuevas generaciones, hoy niños y niñas.

CERRAMOS LA PUERTA AL MALTRATO, ANTE EL AGRESOR TOLERANCIA CERO, CONTRA LA VIOLENCIA TODOS Y TODAS DAMOS LA CARA, NO SOMOS CÓMPLICES.

Y A LAS CHICAS Y MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA MACHISTA QUEREMOS ENVIARLES UN MENSAJE DE SOLIDARIDAD Y DE ESPERANZA: “TU MERECE UN MUNDO MEJOR, HAY SALIDA AL MALTRATO”. CONSTRUYAMOS ENTRE TODOS Y TODAS UN FUTURO MEJOR.